



Arqui



CASAS DEL SIGLO XX

Marzo 2007

Es necesario destacar el enfoque de divulgación del libro *Casas del siglo xx*, de Enrique Ayala, publicado en la colección "Círculo de Arte", de Conaculta, dado que se trata de un ejercicio que hemos abandonado o dejado en manos de mercachifles que sólo buscan los beneficios de la venta fácil, acompañada de muchas imágenes bonitas y mucha publicidad, disfrazado todo de divulgación, aunque en realidad se trata de páginas compradas.

Y vaya que se trata de una importantísima actividad. En muchas épocas hemos estado alejados del público y en esos momentos nuestro oficio ha dejado de entenderse y apreciarse. Cuando exponemos nuestro trabajo profesional, hablamos y difundimos para nuestro círculo gremial sin que nos importe cuál es la percepción que tiene la gente de lo que hacemos y de lo que hemos hecho. El resultado es el poco valor que se da a las construcciones que testimonian nuestra historia (y el caso de la arquitectura del siglo xx es catastrófico por la desaparición de muchos ejemplos importantes). Si como decía Octavio Paz, la arquitectura es el testimonio insobornable de esa historia, ante la falta de apreciación, comprensión y valoración, el público se mantiene al margen de los inversionistas que mejor desaparecen lo existente, lo precedente, lo testimonial, pues la

mayoría de las veces les estorba para imponer nuevas edificaciones acordes a modas más redituables.

Frente a esto Enrique Ayala expone con lenguaje comprensible no falto de rigor, pero para un público amplio, cuáles han sido las vicisitudes de la construcción de casas en nuestra ciudad, acompañando la exposición con magnífico material fotográfico, que pasa a ser un personaje de vital importancia en sus libros.

Por otra parte, la brevedad que exige la colección de la que este libro forma parte es otro reto que él logra salvar con mucha dignidad. En pocas páginas está dicho lo necesario para no dejar tema ni concepto pendiente. Así, aborda las etapas del desarrollo del siglo xx, optando por una periodización que destaca los aspectos estilísticos sin dejar de lado los elementos sociales que los explican: las formas de vida, la cultura dominante y las subalternas, las hegemonías, y las líneas políticas que apoyan la permanencia de las estructuras del poder. Y al mismo tiempo se detiene cuidadosamente en la observación de los pequeños detalles que hacen la diferencia entre unas casas y otras: tecnologías y materiales, recubrimientos, ornatos, pequeños elementos arquitectónicos, ventanas, puertas, macetones, barandales, rejas, mobiliario y un sinnúmero de otros aspectos, no escapan a sus ojos.

Arquitectura:

IB

huellas de nuestra historia

Ahora bien, a pesar de priorizar esta línea estilística, Enrique no deja sin revisar tipologías, tanto de los primeros años del siglo, como de la segunda mitad del mismo, durante el que han aparecido los grandes conjuntos habitacionales que pretendieron resolver el problema de la escasez de vivienda de la ciudad.

Por ejemplo, las "privadas", "agrupamientos de casas en ambos lados de una calle interior que podía tener o no salida por sus dos extremos y estar separada de la calle por un zaguán" dice él, y que vistas con atención pudieran ser el antecedente de los nefastos "condominios horizontales" que a diferencia de las privadas, con tanto énfasis niegan su relación con la ciudad en aras de una supuesta seguridad.

Su rescate, por otra parte, no se limita a unas arquitecturas de autor, a unas obras de supuesto valor artístico o sólo a las más representativas de una tendencia, sino que arriesga en la inclusión de una corriente como el "colonial californiano", que en efecto, fue una moda, pero como él dice: fue la más exitosa de todas. Adoptada por la clase media y sobre todo por los

José Ángel Campos Salgado
Métodos y Sistemas

nuevos ricos nacidos de la Revolución, Ayala testimonia que incluso en colonias obreras y populares se adopta este estilo y marca grandes áreas de la ciudad con su presencia, identificando claramente un periodo de desarrollo de la misma. Esta presencia generalizada es la que hoy puede explicar la terca insistencia de decorar la arquitectura que tiene sus raíces en el racionalismo, el cual parece no ser comprendido ni satisfacer a todos los usuarios, a pesar de la generalizada utilización de las técnicas y los esquemas que fueron propuestos hace casi un siglo, si pensamos en autores como Tony Garnier, Adolf Loos y el sistema "dominó" de Le Corbusier.

Enrique Ayala dedica un número considerable de páginas a exponer con claridad los valores de esta arquitectura racionalista que intenta manifestar "el espíritu de progreso a través de la sencillez formal y expresiva", y que en su tiempo escandalizó a la gente y a muchos profesionales. Una arquitectura que identificó inicialmente a intelectuales y artistas, y que muy pronto fue incorporada a los programas de vivienda para obreros que el Estado impulsaba cuando todavía se asumía como revolucionario. Al punto tal que planteamientos del movimiento moderno para la vivienda colectiva, como los propuestos por Hilberseimer o Ernest May son plenamente llevados a su materialización a través de conjuntos habitacionales que cada vez alcanzan mayores escalas, como la Unidad Nonoalco Tlatelolco, que Ayala incorpora a su revisión, y que van construyendo paulatinamente otra ciudad, de la que todavía no hemos hecho una valoración, salvo constatar que, como algunos colegas lo señalan, estos conjuntos se han convertido en una especie de islas dentro de una ciudad que ahora los envuelve.

Finalmente, el recorrido parece detenerse en las tres últimas décadas del siglo, salvo el rescate de algunos autores, y ello confirma que en los últimos tiempos los arquitectos perdieron la brújula o, más bien, apenas estamos encontrado respuestas válidas a una nueva forma de vida que hoy se presenta totalmente tecnologizada por celulares, hornos de microondas, comunicación por

red digital, arquitectura "inteligente", etcétera, fundida y conviviendo con los más antiguos modos de habitar las casas y con la manera más tradicional de vivir la ciudad.

También quiero destacar que las fotografías de casas y edificios son una parte importantísima de su libro y Ayala se ha ido superando en la búsqueda de ese material ofreciéndonos los mejores ejemplos del trabajo de grandes fotógrafos. Hoy, su nuevo libro vale tanto por el texto como por las fotografías en las que encontramos altísima calidad y en las que podemos apreciar otros cielos, otra vegetación, otra gente y otra ciudad, vistos por artistas de la imagen que el autor ha encontrado ejerciendo dotes de sabueso que una vez olfateada la pista, no para hasta dar con la presa, es decir, los archivos originales de estos artistas.

Enrique ha alcanzado la madurez y tiene una sorprendente capacidad de trabajo. Hace 10 años produjo el libro *La casa de la Ciudad de México, evolución y transformaciones*, una investigación de consulta para cualquiera interesado en la historia de la vivienda de nuestra ciudad. Y luego vinieron *Casas barrocas* en 2005, de la colección "Círculo de Arte" del Conaculta. Además, en medio de estos trabajos, Enrique publica artículos en revistas y periódicos, participa en comités editoriales, colabora en la organización de actos académicos, se presenta en diversos foros, imparte sus clases y representa a los profesores de su departamento en órganos colegiados de nuestra universidad.

Yo espero que mucha gente se acerque a conocer este libro y con su lectura, aprenda a apreciar lo que ha sido el legado de los profesionales que nos precedieron en la construcción de los espacios para habitar y en la generación de una ciudad que hoy estamos en riesgo de perder. Y tal vez, lo único que echo de menos en el libro es algo de la fina ironía de Enrique Ayala que cuando uno comparte con él espacios de trabajo y tareas, siempre hace más fácil y liviano el esfuerzo, con la chispa constante que sobre cualquier tema, serio, complejo o ligero, va soltando con jocosas ocurrencias detrás de las cuales está la solución largamente buscada.

